

# ALBUM

## POÉTICO ARGENTINO

CON COMPOSICIONES

DE LAS SEÑORAS JUANA MANSO, JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA; DE LAS  
SEÑORITAS AGUSTINA ANDRADE, N. ARENAS, SILVIA FERNANDEZ,  
JULIANA GAUNA, É IDA EDBLVIRA RODRIGUEZ; Y  
DE LOS SEÑORES OLEGARIO V. ANDRADE, LEANDRO N. ALEM,  
ANTONIO BALLETO, MARTIN CORONADO, ESTANISLAO DEL CAMPO, DOMINGO  
DEL CAMPO, LUIS DOMINGUEZ, CÁRLOS ENCINA, CÁRLOS  
OUIDO Y SPANO, RICARDO GUTIERREZ, NICOLAS GRANADA, TOMÁS  
GUTIERREZ, MIGUEL GOYENA, PALEMON HUERGO,  
EDUARDO IBARBALZ, ADOLFO LAMARQUE, LUCIO V. LOPEZ, ANTONINO  
LAMBERTI, BARTOLOMÉ MITRE, SALVADOR MÁRIO, GERVASIO  
MENDEZ, RAFAÉL OBLIGADO, EMILIO ONRUBIA, RAMON  
OLIVER Y JUAN CRUZ VARELA.

---

PUBLICADO POR EL EDITOR

DE

### LA ONDINA DEL PLATA

PARA OBSEQUIAR A SUS SUSCRITORES DE 1876.

---

BUENOS AIRES.

Direccion y Administracion: Sautiago del Estero 176.

---

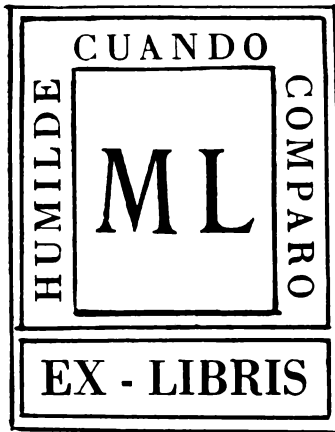
1877.



ALBUM  
POÉTICO ARGENTINO.

Perteneció a Emilia G. de Flores  
Guilmes Marzo 19.

de  
1844



## ADVERTENCIA.

---

El Editor de LA ONDINA DEL PLATA, deseando corresponder dignamente á la creciente proteccion que á esta publicacion se dispensa, ha resuelto obsequiar á sus numerosos favorecedores, á fin de cada año, con una obra literaria, y empieza á llenar su compromiso dando á luz el presente ALBUM POÉTICO.

Escusa entrar á encarecer su importancia. El lector hallará en sus páginas hermosas composiciones, inéditas en su mayor parte, pertenecientes al estro poético de todos los que con provecho cultivan las musas en nuestro país. Proponerse analizarlas seria estudiar la Escuela de la Poesía lírica, dominante hoy en el mundo de las letras. Tal tarea exigiria un tiempo de que no disponemos y retardaria la publicacion de nuestro libro.

Al ponerle en manos del lector, debemos dar algunas esplicaciones respecto á la colocacion de las composiciones: ella ha sido demarcada por el orden que ocupa en el alfabeto la primera letra del apellido de cada uno de los señores colaboradores, sin atender en manera alguna á su mérito literario.

Se notará que en este ALBUM figuran los nombres de dos poetisas que ya no existen. Los hemos inscripto, por que deseamos mantener vivo el recuerdo de su talento y de sus virtudes.

El Editor aprovecha esta ocasion para significar su gratitud á las señoras y señores abonados.



# OLEGARIO V. ANDRADE.

---

## **La vuelta al hogar.**

---

### RECUERDOS.

Todo está, como era entonces,  
La casa, la calle, el río,  
Los árboles con sus hojas  
Y las ramas con sus nidos!

Todo está! nada ha cambiado.  
El horizonte es el mismo,  
Lo que dicen esas brisas  
Ya otras veces me lo han dicho!

Ondas, aves y murmullos,  
Son mis viejos conocidos,  
Confidentes del secreto  
De mis primeros suspiros!

Bajo aquel sauce que moja  
La cabellera en el río,  
Largas horas he pasado  
Á solas con mis delirios.

Las hojas de esas achiras  
Eran el toscó abanico,  
Que refrescaba mi frente  
Y humedecía mis rizos.

Un viejo tronco de seibo,  
Me daba sombra y abrigo,  
Un seibo que desgajaron  
Los huracanes de estío!

Piadosa una enredadera  
De perfumados racimos  
Lo adornaba con sus flores  
De pétalos amarillos!

El seibo estaba orgulloso  
Con su brillante atavío,  
Era un collar de topacios  
Ceñido al cuello de un indio!

Todos aquí, me confiaban  
Sus penas y sus delirios,  
Con sus suspiros las hojas,  
Con sus murmullos el río.

Que triste estaba la tarde,  
La última vez que nos vimos!  
Tan solo cantaba una ave  
En el ramaje florido.

Era un zorzal que entonaba  
Sus mas dulcísimos himnos,  
Pobre zorzal que venia  
Á despedir á un amigo!

Era el cantor de las selvas  
La imágen de mi destino  
Viagero de los espacios  
Siempre errante y fugitivo.

Adios! parecian decirme  
Sus melancólicos trinos,  
Adios! hermano en los sueños  
Adios! inocente niño!



Yo estaba triste, muy triste!  
El cielo oscuro y sombrío,  
Los juncos y las achiras  
Se quejaban al oírlo.

Han pasado muchos años,  
Desde aquel día tristísimo  
Muchos sauces han tronchado  
Los huracanes bravios!

Hoy vuelve el niño hecho hombre,  
No yá, contento y tranquilo  
Con arrugas en la frente  
Y el cabello emblanquecido!

Aquella alma, limpia y pura,  
Como un raudal cristalino  
Es una tumba que tiene  
La lobreguez del abismo.

Aquel corazón tan noble,  
Tan ardoroso y altivo,  
Que hallaba el mundo pequeño  
Á sus gigantes designios.

Es hoy un hueco poblado  
De sombras que no hacen ruido!  
Sombras de sueños dispersas  
Como neblina de estío!

Ah! todo está como entonces,  
Los sauces, el cielo, el río,  
Las olas, hojas de plata  
Del árbol del infinito.

Solo el niño se ha vuelto hombre,  
Y el hombre tanto ha sufrido  
Que á penas trae en el alma  
La soledad del vacío!

---

# AGUSTINA ANDRADE.

(TÓRTOLA.)

---

## Lo que soy

---

Yo soy una ave tímida, agreste,  
Nacida solo para cantar  
Bajo los seibos y los chañares  
De las orillas del Uruguay.

Donde las blancas flores del aire,  
Viven unidas al arrayan,  
Y los silvestres burucuyases  
Entrelazados al ubajay.

Donde el boyero, de negras plumas,  
Sabe tan dulce, tierno cantar,  
Que se detienen para escucharlo,  
Hasta las ondas del Uruguay.

Donde bandadas de aves canoras,  
Ván en las tardes á contemplar  
El llanto de oro del sol que muere  
De las corrientes en el cristal.

Ay! allí un día dejé las cuerdas  
Mas sonadoras de mi laud,  
Los dulces himnos de la esperanza.  
Mis blancos sueños de aroma y luz.

Por eso apenas murmuro ahora  
Los dulces cantos que allí aprendí  
Me falta el cielo, la luz, el aire!  
Ay! quien pudiera volver allí!

---

## LEANDRO N. ALEM.

---

### Sombras.

---

Fantasmas que girais en torno mio,  
Negras visiones que agitais mi alma,  
Que quereis?—quien os manda del Infierno  
Para llenar de sombras mi morada?

Sois acaso funestos mensajeros  
Que á presagiar venis nueva desgracia?  
No quereis que en la vida me ilumine  
Ni el débil resplandor de una esperanza?....

Mirad!....¿No veis la tenebrosa lucha  
En que mi noble corazon desangra?  
Pues bebiendo por horas el acibar  
Ni un quejido ha lanzado....ni una lágrima!....

Ah, si venis con el siniestro intento  
De que incline mi frente en la batalla,  
Volved sombras impias al abismo,  
Porque es sublime la virtud de mi alma!

Desde el primer instante en que mis pasos  
Al *tumulto social* me aproximaban,  
Sentí sobre mi frente candorosa  
El hálito fatal de la desgracia.

Y al buscar del hermano las sonrisas  
Desdeñoso y crüel me dió la espalda,  
Y huérfano y errante entre el tumulto,  
La sombra de las tumbas me rodeaba!....

Pero adelante, dije, que en la lucha  
Se retemplan mejor las grandes almas,  
Cuando inspiradas por la voz del Cristo  
Al porvenir dirigen sus miradas.....

.....

Fantasmas que venis en torno mio  
Para eclipsar la luz de la esperanza,  
Volved á sepultaros al abismo,  
*Yo no inclino mi frente en la batalla!*



## Sta. ARENAS.

( MARIPOSA )

---

### **Mi destino.**

---

Mi vida triste, siempre ha corrido  
Sin que alegría pueda encontrar:  
Ay! que en el mundo lo que he perdido  
Solo en la tumba, lo puedo hallar.

Ya no me resta ningun consuelo,  
Que mi esperanza tambien se fué:  
Por sola dicha, árido anhelo,  
Solo me queda la eterna fé.

Yo voy errante en mi camino,  
Sin una sombra donde llegar;  
Porque mi triste y cruel destino  
Ya no me anuncia mas que penar!

Sola en el mundo paso mí vida  
Y me acompaña la soledad;  
Con ella siempre me hallaré unida  
É iré con ella á la eternidad!!

---

## ANTONIO BALLETO.

### Silvia.

Las blancas rosas, niña galana,  
Son fiel reflejo de tu candor,  
Como la lumbre de la mañana  
Es de tus ojos el resplandor.

El blando lirio del valle ameno  
Como tu talle no es tan gentil,  
Y los encantos de tu albo seno  
No los encierra todo el pensil.

Los trinos dulces de tu gilguero  
Escuchas niña con emoción;  
¿Pero no sabes que el prisionero  
Remeda el timbre de tu expresión?

La grata esencia de las aromas  
Aspiras niña con frenesí;  
Mas tu no sientes cuando las tomas  
Que ellas perfume robau de tí?

Tu mano breve, tierna acaricia  
Las mariposas de tu rosal  
¿Mas no conoces que con delicia  
Ellas te buscan como á su igual?

Cuando la brisa besa jugando  
Los rubios rizados de tu alba sien,  
Blanda te dice cuchicheando  
Que juguetea por un eden.

Cuando en las tardes primaverales  
Cruzas gallarda por el verjel  
La abeja avara de sus panales  
Quiere en tus labios libar la miel.

Y trémula huyes, vírgen alada  
Llena de incierto, vago temor  
Mientras que dejas á la malvada  
Bebiendo el néctar en otra flor.

---

•

## S a f o .

---

A sola pasion se estremecia  
Como la hoja al ímpetu del viento,  
Como la barca entre la mar bravía,  
Como del hombre el débil pensamiento  
Al rudo embate de la duda impia.

Su amor era su dicha, era su cielo,  
Era su ideal, su fuente de bonanza,  
La mágica ilusion de su consuelo,  
El espléndido prisma de su anhelo,  
La estrella perennal de su esperanza.

Ese amor dominaba su existencia,  
Era su alma, su vida, su horizonte,  
Y mas crecia el rayo de su influencia  
Si aumentaba la cruel indiferencia,  
El impio desden de su Faonte.

Cuando ama la mujer en este mundo  
Con la ternura del amor genuino,  
Con ese afecto como el mar profundo,  
No desmaya ni el giro de un segundo:  
Que el amor es la ley de su destino.

Esa pasion que sobre todo impera,  
Que los mas duros corazones labra,  
É inmensa mueve á la natura entera  
Y torna en realidad una quimera  
No se puede pintar con la palabra.



Arrostra quien la siente los rigores,  
Impasible soporta hasta el martirio,  
Nie de los amargos sinsabores,  
Cuando el sol de los cándidos amores  
Alumbra bello su primer delirio.

Y Safo amaba así; naturaleza  
En un molde divino habia vaciado  
El númen sin igual de su cabeza,  
El tinte seductor de su belleza,  
El perfil de su rostro delicado.

Y la donó dulcísima una lira  
Cuya sonora vibracion encanta  
Y que amor inmortal solo suspira....  
Amor que fué su gloria y fué su pira  
Y en su postrer latido se agiganta.

Tan solo la mirada, la sonrisa,  
De esa mujer tan noble y tan sensible,  
Que el amor verdadero poetiza,  
Y un ideal en su pasion realiza,  
Debiera haber vencido al imposible.

De modo adverso lo dispuso el hado,  
Y ruda y negra decretó su suerte;  
Triste su mente, el pecho lacerado,  
Turbio su porvenir, su amor tronchado  
Huyó á la vida y se ocultó en la muerte.

---

## MARTIN CORONADO.

---

### La novia.

---

Pasa ante mí para cantarte, diosa  
Del Eden inmortal de los amores;  
Pasa ante mí, magnífica y radiosa,  
Rendida bajo el peso de las flores!

En tu marcha triunfal, la blanca gasa,  
El tul de espumas que sobre ella ondúa,  
Se animan con el fuego que te abraza  
Y en el fondo de tu alma centellúa.

El pálido azahar en luz se inunda  
Y brilla como aureola en tu cabello:  
Tu lámpara de vírgen, moribunda,  
Lanza á tu frente su postrer destello.

En vano blanca y vaporosa avanzas,  
Tímido el paso, la mirada esquiva,  
Velando tus anhelos y esperanzas,  
Reina de un alma y del amor cautiva;

En vano, en vano, recojer pretendes  
Las radiaciones de tu ser: te agobia  
Tu pasión, y deliras, y te vendes,  
Convulsionando tu cenáf de novia!

Así es el alba, despertar sereno  
De la mañana: su candor compendia  
Un sueño virginal; pero en su seno  
Tiene el rayo del astro que la incendia.

El cielo de la América en tu cuna  
Vertió su luz de eterna primavera,  
¡Y quieres con los velos de la luna  
Ahogar del sol la desbordante hoguera!

En torno tuyo circular se siente  
La vida que tu espíritu colora,  
Y los dorados sueños de tu mente  
Destellan de tu sien rayos de aurora.

Mañana! . . . la corona desceñida,  
En el hogar, henchido de embelesos . . .  
¡Torrentes de ternura comprimida,  
De caricias, de arrullos y de besos!

Si tu labio de vírgen enmudece,  
Ebrio de amor tu corazón no calla,  
Y al golpear su cárcel, me parece  
Que al fin la rompe y tu corpiño estalla!

¡Qué bella estás, estremecida y roja,  
Las manos sobre el seno jadeante!  
¡Qué bella estás, en tu infantil congoja  
Buscando asilo bajo el tul flotante!

Me atraes y me deslumbras: yo me anego  
En la luz de tu imagen ruborosa,  
Y porque tienes corazón de fuego  
Sobre su altar mi corazón te endiosa.

Pasa ante mí para cantarte, pasa,  
Reina de la pasión, vírgen morena,  
Entre la blanca nube de la gasa  
Que la luz del relámpago encadena.

Pasa ante mí: tu espíritu eslabona  
A la nota celeste que me inspira,  
Y arrójame una flor de tu corona  
Que perfume las cuerdas de mi lira!

---

## ESTANISLAO DEL CAMPO.

---

### **¡Te adoro!**

---

Pálida virgen de los ojos negros,  
De las notas de mi alma melodía,  
Vision de mis ensueños, amorosa,  
Trémula luz de la esperanza mia,

Perfume de una flor de las montañas  
Abierta á la luz tímida, primera,  
Cándida nube de espiral ondeante,  
Aliento de la tibia primavera,

Copa graciosa de cristal luciente  
De néctares olímpicos colmada,  
Trasparente panal de que destila  
Como en rayos de sol la miel dorada,

Faro que luces en la niebla densa  
Que el mar envuelve de mi triste vida,  
Puerto anhelado que mi nave busca  
Del oleaje violento sacudida,

¡Ay!.....Yo no tengo de los bardos celtas  
El arpa dulce de las cuerdas de oro,  
Y solo puedo de mi lira tosca  
Arrancar este acento:—*¡Yo te adoro!*

---

## Gobierno Gaucho.

( DE LOS “ACENTOS DE MI GUITARRA” . )

Tomé en casa el otro día  
Tan soberano *peludo*,  
Que hasta hoy, caballeros, dudo,  
Si ando *mamáo* todavía.  
Carculen como sería  
La mamada que agarré,  
Que, sin mas, me afiguré  
Que yo era el mesmo Gobierno,  
Y mas leyes que un infierno  
Con la tranca decreté.

Gomitao y trompezando,  
Del fogon pasé á la sala,  
Con un garrote de tala  
Que era mi baston de mando;  
Y medio tartamudiando,  
Á causa del aguardiente,  
Y con el pelo en la frente,  
Los ojos medios vidriosos,  
Y con los lábios babosos,  
Hablé del tenor siguiente;

“Paisanos:—dende esta fecha  
“El contingente concluyo;  
“Cuide cada uno lo suyo

“Que es la cosa mas derecha.  
“No abandone su cosecha  
“El gaucho que haiga sembrao;  
“Deje que el que es hacendao  
“Cuide las vacas que tiene,  
“Que él es á quien le conviene  
“Asigurar su ganao.”

“Vaya largando terreno,  
“Sin mosquiar, el ricachon,  
“Capáz, de puro *mamon*  
“De mamar hasta con freno;  
“Pues no me parece güeno,  
“Sino que por el contrario,  
“Es injusto y albitrario  
“Que tenga media campaña,  
“Solo porque tuvo maña  
“Para hacerse *arrendatario.*”

“Si el pasto nace en el suelo  
“Es porque Dios lo ordenó,  
“Que para eso agua les dió  
“Á los ñublados del cielo.  
“Dejen pues que al *caramelo*  
“Le hinquemos todos el diente,  
“Y no andemos, tristemente,  
“Sin tener en donde armar  
“Un rancho, para sestiar  
“Cuando pica el sol ardiente.”

“Mando que dende este instante  
“Lo casen á uno de balde; -  
“Que envaine *el corvo* el Alcalde  
“Y su *lista* el Comendante;  
“Que no sea atropellante  
“El Juez de Paz del Partido;  
“Que á aquel que lo hallen *bebido*,  
“Porque así le dió la gana,

“No le menéen *catana*  
“Que al fin está *divertido.*”

“Mando, hoy que soy *Sueselencia,*  
“Que el que quiera ser *pulpero,*  
“Se ha de confesar primero  
“Para que tenga concencia.  
“Porque es cierto, á la evidencia,  
“Que hoy naides tiene confianza  
“Ni en medida ni en balanza,  
“Pues todo venden mermao,  
“Y cuando no es vino aguao  
“Es yerba con mescolanza.

“Naides tiene que pedir  
“*Pase,* para otro partido;  
“Pues libre el hombre ha nacido  
“Y ande quiera puede dir.  
“Y si es razon permitir  
“Que el pueblero vaya y venga,  
“Justo es que el gaucho no tenga  
“Que dar cuenta á donde vá,  
“Sino que con libertá  
“Vaya á donde le convenga.”

¿Á ver si hay una persona  
De las que me han escuchao  
Que diga que he governao  
Sin acierto con la *mona?*  
Saquemen una carona,  
De mi mesmísimo cuero,  
Sinó haria un verdadero,  
Gobierno, *Anastacio el Pollo,*  
Que hasta mamao es un criollo  
Mas servicial que un yesquero.

Si no me hubiese empinao  
Como me suelo empinar

La limeta, hasta acabar  
Lindo la habria acertao;  
Pues lo que hubiera quedao  
Lo mando como un favor  
Al mesmo Gobernador  
Que nos manda en lo presente,  
Á ver si con mi aguardiente  
Nos gobernaba mejor.

---



## DOMINGO DEL CAMPO.

---

### **En la muerte del poeta argentino**

D. JOSÉ MÁRMOL.

---

Cuando se abre la tumba de un poeta  
Y se apaga el sonido de una lira,  
Con inmenso dolor el alma mira  
Extinguirse una luz de la razon.  
Es el vate un espíritu sublime  
Que perfuma la esencia de la vida,  
Y que en la hora fugaz de su partida  
Recogemos su acento con amor!

El acento viril que á los tiranos  
Desde suelo extranjero estremecia,  
Y cuyo eco glorioso repetia  
En el seno del pueblo ¡libertad!  
Encendido su espíritu de fuego,  
Rebosando su pecho de noble ira,  
Libertaba su pátria con su lira  
Con un cántico homérico, inmortal!

Cual águila atrevida que sentára  
En un sόlio de nubes su carrera,  
Contemplando orgullosa y altanera  
Á sus plantas la tierra gravitar;  
El poeta lanzaba de su lira  
Con el ęco sublime del torrente,  
Su eterna maldicion sobre la frente  
Del quę hollaba la santa libertad!

La América también comprometida  
Se ligó á la mision del noble vate  
No, en el campo sangriento del combate  
Sí, en la prédica ardiente de su fé.  
Pues los pueblos que van á igual destino  
Cooperan á romper el duro yugo,  
Con que oprime á un hermano un cruel verdugo  
Ambicioso de sangre y de poder!

Proscrito de su patria idolatrada  
Al fuego del martirio el *Peregrino*,  
El poema cantó de su destino,  
Su destierro, su amor, su soledad.  
Y en la vela que cruza solitaria  
Y en el ave que entona una armonia  
Su alma dolorida parecia  
Mirar la playa del pais natal!

Sobre el túmulo humilde que hoy lo cubre  
Venerando su nombre y su memoria,  
Coloquemos la palma de la gloria  
Con que prémia la patria á su cantor.  
Y al recuerdo del génio y sus virtudes  
En la hora fugaz de su partida  
Como el último adios de despedida  
Tributemos también nuestro dolor!

---

LUIS DOMINGUEZ.

---

**El manto en Lima.**

---

..... oyó una voz que le decia:  
Rosa de mi corazon .....

*Leyenda Limeña.*

Cubriendo sus formas bellas  
Vá la Limeña *tapada*;  
Pero brilla su mirada  
Como suelen dos estrellas  
En una noche nublada.

¡Cuánta gracia se adivina  
Bajo los pliegues del manto!  
Con qué donaire camina!  
Su mirada me fascina,  
Su garbo me causa encanto.

Viene del templo.—Alli ha alzado  
Sus plegarias al Señor,  
Y ha pedido, y ha rogado  
Por su sueño mas dorado,  
Que es un ensueño de amor.

Su mano, que es un modelo,  
Como modelo es su pié,  
Muestra por bajo del velo

El perfumado pañuelo,  
Ó el símbolo de su fé.

Conozco solo una flor  
Que apenas se deja ver  
Entre el tupido verdor,  
Y que solo por su olor  
Se puede reconocer;

Miéntras hay mil y mil flores  
Que al revés de la violeta,  
Muestran todos sus primores: .  
Al pintor le dan colores,  
Forma y corona al poeta.

¿Violeta querrá ella ser?  
Ó lo que otras flores son?....  
La Limeña es creacion  
Sublime como mujer:  
*Es rosa del corazon.*

Levanta, hermosa, ese velo,  
Ó hazlo de ténues encajes,  
Ó arrójalo por el suelo,  
Pues nunca es mas bello el cielo  
Que cuando está sin celajes.

---

## CÁRLOS ENCINA.

---

### **El amor y la amistad.**

---

(EN UN ALBUM.)

De virgíneo carmin la faz vestida,  
Cual de la aurora el velo nacarado,  
Orgullo del vergel, gala del prado,  
La dulce rosa en el abril brotó.

En torno á la esmeralda de su tallo,  
Que no abrigaba espinas alevosa,  
Jamás al revolar, la mariposa,  
El zafir de sus alas desgarró.

Y era su aliento de celeste aroma,  
Como de Vénus el primer suspiro;  
Y el céfiro, parando el raudó giro,  
Quizo el néctar de amor libar en él.

Y amores murmuró con blando acento  
Al asomar su faz el alba hermosa,  
Y enamorada la inocente rosa  
Abrió su seno al amador infiel.

Infel....ah! porque presto desdeñando  
De su tierna amadora las caricias,  
Buscando otros perfumes y delicias  
En el misterio de la noche huyó.

Y á otros prados voló y á otros vergeles,  
Cual de las flores la versátil ave,  
Y del jazmin y el azahar süave  
El dulce aroma enamorado amó.

La triste rosa en tanto, abandonada  
Del sol abrasador al fiero rayo,  
Á perder iba en pálido desmayo  
De su mejilla el último rubí.

Cuando, á sus piés, de entre el follaje ameno,  
Una humilde y graciosa siempreviva,  
La frente levantando compasiva,  
Con amoroso acento la habló así:—

“Flor infeliz que por amor espiras!  
Si en un lago de llanto te anegaras,  
De tu pérfido amante ¡ay! no alcanzaras  
Una lágrima sola de piedad.

“El amor celestial que siempre ama,  
Único bien en la aflijida tierra,  
Es destello de Dios que solo encierra  
El sacro corazón de la amistad.

“Alí se alienta con oculto fuego,  
Y á los ojos del crimen escondido,  
Vuela, de dulce paz y gloria henchido,  
Al seno de la cándida virtud.

“Y raudal misterioso, indestructible,  
Cual la divina fuente de que brota,  
Ni desatado el huracan le azota,  
Ni aja el ardiente sol su juventud.

“De ese sublime amor que no perece  
La bella imágen soy entre las flores;  
Prestóme la firmeza sus colores,  
La constancia su aliento y esplendor.

“Y vivo y soy feliz. Mi seno humilde  
No la fragancia de tu aroma encierra;  
Mas ni el rugir del ábrego me aterra,  
Ni del estío el fuego asolador.

“Amo y me aman: en el mismo cáliz  
Libo con cien amantes la ventura,  
Y de los celos le ponzoña impura  
Jamás entre su néctar encontré.

“Ven, pobre flor, contra tu pena fiera,  
Dulce alivio á buscar en mi regazo;  
Ven, pobre flor, y en amoroso lazo,  
La mitad de mi vida te daré.”

Dijo: pero la rosa que en el tallo  
Su frente doblegaba agonizante,  
Al revolar del aura susurrante  
Acabó, deshojada, de existir.

Desde entónces la reina de las flores  
De agudos dardos circundó su trono,  
Que entre sus verdes hojas, con encono,  
Se ocultan alevosos para herir.

La pasión del amor es, Florentina,  
Rosa llena de espinas, cuyo aliento,  
Sino sucumbe del hastío al viento,  
Muere al fin en la breve juventud.

Si al tiempo se resiste, el tiempo mismo,  
De nuestra huesa al borde la quebranta:  
El verdadero amor, la amistad santa,  
Existe aun más allá del ataúd.

---

## SILVIA FERNANDEZ.

---

### Sus ojos

---

¡Quien hay que no sienta  
Su pecho cautivo  
Después de haber visto  
Sus ojos divinos!

Despréndese de ellos  
Magnético fluido,  
Que brinda á las penas  
Suavísimo alivio.

Jamás otros ojos  
Los míos han visto  
Que expresen, como ellos,  
Tan tierno cariño:

El sol les prestara  
Sus rayos benditos;  
La luna les diera  
Su lánguido hechizo.

Derraman á veces  
Destellos tan vivos  
Que el pecho se siente  
Por ellos herido.



Y aquello que dicen  
Sus ojos divinos,  
Los labios humanos  
No saben decirlo.

Y yo, en el misterio,  
Los amo y admiro,  
Pues ellos consuelan  
Mi triste martirio.

Por eso al Eterno  
Mil veces bendigo  
Que quiso formarlos  
Tan puros y lindos.

---

## Malvina.

---

Sentada está la cándida Malvina  
Al pié de un sauce de llorosas ramas;  
Lágrimas mil, que de sus ojos brotan,  
Su faz hermosa y delicada bañan.

¡Ay, pobre niña!

¡Cuán desolada,

En el silencio de la tarde triste,  
Con voz sentida sus pesares canta!

Canta, y el timbre de su triste voz  
Llena de angustia y desconsuelo al alma.  
Es perfumada flor que se marchita,  
Porque el rocío del amor le falta.

¡Pobre Malvina!

¡Tórtola casta!

¿Porqué arrancaron de su tierno seno,  
Sin compasion ninguna, su esperanza?

Hoy, empapados en amargo lloro,  
Sus bellos ojos azulados alza  
Al alto cielo, tímida implorando  
Resignacion y bendecida calma;

Y los suspiros

Que al pecho arranca

Su fatigoso respirar, sus lágrimas,  
Al mas perverso corazón ablandan.

Y si ella herida por el dardo agudo  
Del cruel dolor que la existencia amarga,  
Desconsolada, su virgínea frente  
Inclina ya de padecer cansada,  
Siempre bondades  
Su pecho guarda.  
¡Feliz quién pueda como tú, Malvina,  
En el dolor purificar su alma!

---

## CÁRLOS GUIDO Y SPANO.

---

### A mi hija Maria del Pilar

---

Tengo en el valle de la vida un lirio:  
Mi dulce hija. Placidez, candor,  
Luz en la noche acerba del martirio,  
Perla del mar en que se hundió mi amor.

Su nombre es armonia. Todo en ella  
Gentileza, ternura, suavidad:  
Destello azul de mi eclipsada estrella  
Que reflejó otro mundo y otra edad.

Color de bronce antiguo es su cabello;  
De las espigas en sazón, la tez;  
El talle de Polimnia, erguido el cuello;  
Dátil nuevo de Smirna en su esbeltez.

Su labio carmesí destila el zumo  
De la fresca granada, y es su andar  
Gracioso y ligero como el humo  
De los perfumes suaves del altar.

Dicen sus grandes ojos: inocencia.  
Su frente: inspiración; y es tanto así  
Que de ella emana la divina esencia  
Del estro bullidor surgente en mí.

Dina y Raquel llamaránla su hermana;  
La clara fuente, niufa; el campo, flor.  
Yo de mi huerto la primer manzana,  
De mi selva salvaje el ruiseñor.

Parece que su mente siempre al cielo  
Levanta, y se arrobasa en contemplar  
Las azuladas cumbres del Carmelo,  
Ó la profunda inmensidad del mar.

Á su lado el espíritu se eleva  
Y se aspira el olor de la virtud;  
Mi vida en ondas mansas se renueva  
Remontando á la noble juventud.

Si envuelta entre sus velos la contemplo,  
Me aparecen las vírgenes de Sion  
Cruzando con sus lámparas el templo,  
Palpitante en los labios la oracion.

Y cuando fina á recibirme avanza,  
La imagino en su tierna languidez,  
El ángel soñador de la esperanza  
Que me sonrió en la tierra alguna vez.

De sus caricias el tesoro es mio;  
Ella mi lira de marfil templó,  
Y con rosas fragantes del estio  
Mis nevados cabellos coronó.

¡Si la viese hoy la madre! ¡quien podría  
Su júbilo, su gloria traducir!  
¡Oh mi muerta adorada!... ¡Oh mi Sofía!...  
¿Porque tan sola te dejé partir?....

La que mimara infante es vírgen pura  
Coronada de mirto y azahar,  
Mirra escogida, incienso de la altura,  
En mi zozobra oriente y luminar.

Busqué la playa y encontré el desierto.  
Las arenas quemáranme los pies:  
Marcho al azar de mi destino incierto,  
Sin hoy y sin mañana y sin despues.

Vén, hija, vén, que el templo está derruido;  
Sus columnas tumbara el vendaval.  
Salva el fuego sagrado allí encendido  
Por un amor que se sintió inmortal.

Arca viva tus rumbos, en la sombra  
Custodio de tu dicha, seguiré.  
La campiña á tu paso es verde alfombra,  
Contigo en claras linfas beberé.

El tronco aislado te dará su arrimo..  
Aun hay murmullos en la agreste vid.  
Yo el pámpano incoloro, tú el racimo.  
¡Aves del cielo, zéfiros, venid!

El hálito vital de tu alborada  
Refresque puro, halagador mi sien.  
Tú empiezas, yo termino la jornada,  
¡Dios te conduzca al suspirado eden!

---

## RICARDO GUTIERREZ.

---

### Los Expósitos

---

Oh! cuando el beso de tu madre tierna  
te dé la bendición de la mañana  
y te acaricie el alma soñolienta  
con el inmenso amor de su mirada,  
acuérdate de aquellos  
que madre solo á su nodriza llaman!

Cuando en el seno de tu padre escondas  
la frente juvenil desesperada  
y bájen, como bálsamo del cielo,  
á consolar tu angustia sus palabras,  
acuérdate de aquellos  
que lloran ¡ay! en su desierta almohada!

Cuando en las horas de la noche negra  
contra tus muros la tormenta brama  
mientras en lecho de mullida ropa  
junto á los hijos de tu amor descansas,  
acuérdate de aquellos  
que al solo amparo de los cielos andan!

Cuando á la mesa del hogar paterno  
el pan de Dios con tus hermanos pártas,

bajo la auréola de la frente noble  
que con sus gotas de sudor le gana,  
acuérdate de aquellos  
que el vil mendrugo de limosna guardan!

Cuando á la puerta del hogar paterno  
vuelvas de la fatiga y la batalla  
y entre los brazos de tu madre sientas  
desfallecida de ternura el alma,  
acuérdate de aquellos  
que arrojan ¡ay! tras de la puerta extraña!

Y cuando el llanto de tus ojos tristes,  
(ya para siempre oscurecida el alma),  
riegue la sombra de la cruz bendita  
al pié de su sepulcro se levanta,  
acuérdate de aquellos  
que ni la tumba de sus padres hallan!

Ah! piensa que el Señor no puso en vano  
un rayo de piedad dentro del alma,  
y sobre el humo de la tierra triste  
el sempiterno hogar de la esperanza!

---



## NICOLAS GRANADA.

---

### **La madre mártir.**

---

Vago el mirar, la cabellera suelta,  
Y la mejilla cual la luna pálida,  
Una mujer, envuelta en negro manto,  
Se ve sobre una senda solitaria.

Hondos suspiros de su pecho arroja,  
Al par de estas tristísimas palabras,  
Que por el dulce timbre de su acento,  
Parece que las llora ó que las canta.

—Cuando mi hijo nació, sobre su frente  
Ví la pálida luz de mi esperanza,  
Mientras un infeliz presentimiento  
No la dejó en mi pecho abrir sus alas.

¡Decía tanto su mirar tan triste!  
¡Tenía una sonrisa tan amarga!...  
Que, yo no sé por qué, pero al mirarle  
Á mis ojos el llanto se agolpaba.

Nunca creí que fuera de este mundo,  
Pues cuando al cielo su cabeza alzaba,  
Con el reflejo de sus tristes ojos  
Parecía decir:—“¡Esa es mi patria!!”

En mi seno lo crié; llena de gozo  
Escuché tierna su primer palabra;  
Yo velé con amor su primer sueño,  
Su primera oracion dijo en mi falda.

¡Ay! yo le ví crecer dia por dia  
Y en medio á mi existencia atribulada,  
Siempre, al irlo á besar, su hermosa frente  
Antes que el beso recibió una lágrima!!

Un dia vino á mi, se echó en mis brazos,  
Y envuelta entre sollozos la palabra,  
Me mostró los arcanos de su pecho,  
Y ví en su corazon profunda llaga.

Me contó las angustias dolorosas  
Que su pobre existencia marchitaban,  
Que amaba inmensamente, con delirio...  
Pero que era un amor sin esperanza.

Otro dia, la voz de los clarines  
Llegó hasta nuestra choza solitaria  
Y por primera vez le ví agitarse  
Y murmurar esta palabra:—¡¡Patria!

—Madre!! exclamó, y de sus negros ojos  
Lanzó á mi alrededor una mirada,  
Voy á dejaros, y tal vez, por siempre....  
Tras esos bosques el deber me llama!

Entre angustias mortales le bendije,  
Cubrí de besos su cabeza amada,  
Y por última vez mojé mi llanto,  
Vencido del dolor su frente pálida.

Partió... le ví partir!... hasta ahora siento  
El lejano rumor de sus pisadas  
Y oigo la ahogada voz de los sollozos  
Que mal entre sus lábios sofocaba!!

En aquella alta cumbre, último punto  
De donde se divisa nuestra casa,  
Cayó de hinojos, me tendió los brazos,  
Besó la tierra . . . y prosiguió su marcha . . .

Cuando no lo ví mas, quise llamarle  
Y el dolor me echó un nudo á la garganta;  
Quise seguir su senda de amargura  
Pero en el suelo se clavó mi planta.

La luz del alba sorprendióme inmóvil,  
Fija en ese sendero la mirada,  
Creia á cada instante que á mis brazos  
Volveria otra vez . . . ¡¡ Vana esperanza!!

Cuando tras esa noche de dolores  
Volví á entrar lentamente á mi morada,  
Y al lado del hogar no hallé á mi hijo . . .  
Bajé á mi pecho y lo encontré sin alma!!

Desde esa noche mis cansados ojos  
¡Ay! no volvieron á verter mas lágrimas,  
Y cargué con la cruz de mi martirio  
Doblando la cabeza resignada!

.....  
.....

Un dia, vino en alas de los vientos  
El lejano rumor de una batalla  
En que morian nuestros nobles hijos  
Por el honor de la ofendida patria.

¡Ay! mi fiel corazon, con un latido,  
Me predijo el horror de mi desgracia,  
Y fué entonces recién que de mi pecho  
Este grito salió:—¡¡ Hijo de mi alma!!

Cubierto por el polvo del camino,  
Llegó un hombre una noche á mi morada;  
Era un soldado, en cuyo noble rostro  
Creí notar de dolor profunda marca.

—¡¡ Mi hijo!! exclamé lanzándome á su paso,  
Y el soldado alzó al cielo la mirada.  
—¡¡ Muerto!! grité y contestóme:—¡¡ Muerto!!  
Y rindióme el dolor ante su planta...

---

## JULIANA GAUNA.

— —

### A Buenos Aires.

—

Qué has hecho Buenos Aires? cual es tu horrendo crimen  
Para que intenten crueles tu seno destrozar!!  
Levántate y rechaza aquellos que te intimen,  
Y quieran en tus hombros el yugo vil plantar!

Ni vuelvan ya tiranos á hollar tu hermoso suelo...  
Ni admitas ya cadenas para ligarte...nó!  
Ni cubra mas tus ojos aquel oscuro velo  
Que el *Once de Setiembre* glorioso te arrancó!

Porqué naturaleza te dió grandiosos dones  
Y te hizo en tu hemisferio la luz de salvacion!  
Aunque arruinarte quieran sacrílegos varones  
Tu fuistes y serás siempre altar de tu nacion!

Acuérdate que, alzando con altivez la frente,  
Jurastes, *nunca* el yugo de esclavitud llevar!  
Diciendo á los tiranos "Soy libre! independiente!  
Atrás aquel que quiera mi ser despotizar!!"

Si alguno hoy, envidiando tu paz y tu grandeza,  
La marcha de progreso que desplegando vas,  
Pretende que se eclipse la espléndida belleza  
Heróica Buenos Aires con que adornada estás;

Si una infernal codicia en tí la vista fija  
Queriendo con su garras arrebatat tu hoñor,  
¡De América por que eres la predilecta hija,  
Y de jardin del mundo la mas hermosa flor!;

No temas, que esos viles no lograrán su intento,  
Pues la alta Providencia por tí celando está;  
Y buena y justiciera escuchará tu acento,  
Y arbitrios de defensa inmensos te dará.

No temas, que la llave que encierra tus poderes,  
Tus santos monumentos, tu sacra libertad,  
La guardan hoy patriotas heroicos, nobles sercs  
Que perderán la vida por darte dignidad!

Acuérdate que, alzando con altivez la frente,  
Juraste *nunca* el yugo de esclavitud llevar,  
Diciendo á los tiranos “Soy libre! independiente!  
Atrás aquel que quiera mi ser despotizar!”

1859.

---

## TOMAS GUTIERREZ.

---

### Celos.

---

Era mi vida un lago cristalino  
Que en puras ondas de ilusion corria,  
Por ancho prado de flotante lino  
Que idealizaba la esperanza mia.

Llegóse una mujer á su ribera,  
Traida quizá por cadencioso arrullo;  
Miróse en su cristal; ¡tan bella era!  
Que detuvo su plácido murmullo.

Lamió sus piés de nacarada rosa,  
É hinchó su seno de amoroso brio,  
Volvióse á ver el hada misteriosa  
Y fué de entónces fecundante rio.

Quizo alejarse el ángel que lo encanta  
En pós, quizá, de alguna flor del prado,  
Y, no cansado de lamer su planta,  
Destrenzó su cristal enamorado.

Unas tras otras, en turbada linfa,  
Sus olas á sus olas se seguian,  
Siguiendo siempre á la hechicera ninfa  
De cuyos piés colores recibian.

Esquiva entónce ó temerosa, acaso,  
Huyó la vírgen de divinos ojos,  
Y el lago, el rio de armonioso paso  
Tornóse en mar de penas y de enojos.

Y de aquel lago que corrió tan puro  
Con armonía que las almas toca  
¿Sabeis lo que quedó?.....piélago impuro,  
Que bate de dolor la estéril roca!

---



## MIGUEL GOYENA.

---

### **Olvidame.**

---

Á N.....

#### I.

¡Oh no repitas que tuyo he sido!  
Ese recuerdo llega á mi oído  
Como un sarcasmo desgarrador!  
Sé generosa, sé compasiva,  
Aun está abierta la llaga y viva,  
Aun se desangra mi corazón!

#### II.

Tu fuiste el alma del alma mia,  
La sola imágen que yo veía,  
Sobre la tierra mi único afán!  
Pero la dicha nunca se alcanza,  
Y los ensueños de mi esperanza....  
Fueron ensueños y nada mas.

#### III.

¡Oh no repitas que tuyo he sido!  
Ese recuerdo dalo al olvido:  
Entre nosotros todo acabó!  
Tu venturosa senda prosigue,  
Ese tormento que me persigue  
Deja que olvide mi corazón!

---

## PALEMON HUERGO.

---

### **La sensitiva.**

---

Sentado en este bosque tan florido,  
Al suave resplandor de blanca luna,  
Al pié del arroyuelo adormecido,  
Solo y en mis recuerdos embebido,  
Las horas se deslizan, una á una.  
Risueño y manso, al viento,  
Entre las flores, susurrando, juega;  
Y en giro blando y lento,  
Me arranca un pensamiento,  
Cuando sus alas sobre mi desplega.  
Y por todo consuelo,  
De la pasión que mi dolor aviva,  
Contemplo una modesta *Sensitiva*,  
Como ella, hermosa creación del cielo,  
Como ella, pura, menos que ella, esquiva.  
Así, tranquilo, entre guijuelas de oro,  
Nacer, crecer, la miro.  
Al borde del arroyo, que sonoro,  
Al deslizar sus aguas lentamente,  
Arrastra en su corriente,  
Confundido con ellas, un suspiro.  
Crece. modesta flor; y si mi amada,  
Acaso aquí viniese,  
Y hácia tí dirigiese  
Su angelical mirada;

Díle que representas el emblema  
De su divina estrella;  
Que tú eres el lema  
De su gracia y pudor—que vive en ella,  
Que, idólatra, la adora  
Un ser que, de su ser, el ser recibe;  
Que, ingrata, ~~no~~ le esquivo;  
Ni su dulce sonrisa seductora,  
Al sentir el ardor de su mirada,  
Quede, en sus labios, sin acción—helada.  
Díle que no merezco  
Tanto rigor por solo idolatrarla;  
Que en secreto padezco,  
Sin poder ya del alma desterrarla;  
Que si es su gusto que jamás la mire,  
Que sepulte mi amor en el olvido,  
Ni el corazón se inspire  
Ante la luz de su divina estrella,  
Díle, yo te lo pido,  
*Sensitiva* querida,  
Que corte el hilo de mi frágil vida,  
Ó deje, al menos, de ser, ¡ay! tan bella.

---

EDUARDO IBARBALZ.

---

**La reina del baile.**

---

Al son de polka alegre y cadenciosa,  
La alfombra apénas con su pié rozando,  
Cual paloma que huyera aletéando,  
Á mi vista cruzó Graziella hermosa.

La pupila chispeante y amorosa,  
Fulgente el seno de emocion temblando  
Y los lábios sonrisas reflejando,  
Semejaba la Vénus voluptuosa.

Sílfide algunas veces la creía,  
Delirante de nuevo la miraba  
Y arcángel celestíal me parecía.

Y cuanto mas sus giros admiraba,  
Mas una voz secreta me decia  
Que á la *Reina del Baile* contemplaba.

---

## A una estrella.

—  
CANCION.

Pálida amiga de mis cantares,  
Tierno suspiro del corazon,  
Primera lágrima de mis pesares,  
Beso del Sol;

Ayl no me mires! que en tus destellos  
Veo el reflejo de su mirar;  
Oh! no me mires, porque hallo en ellos  
Fuego letal!....

Cuando sus lábios mi faz besaban,  
Y sus mejillas de tu color  
Lágrimas puras acariciaban.  
Flores de amor;

Alzando al Cielo su frente bella  
Y contemplando tu hechizo en él,  
Dijo: “testigo será esa estrella  
“De nuestra fé”!....

Nunca lo olvido!—tu luz celeste  
Lánguidamente palideció;  
Despues, la aurora con blanca veste  
Fresca asomó.

“Adios viajero!—cruza los mares  
“Plácidamente”, me dijo al fin,  
“Y, pueda al ménos de tus cantares  
“El eco oir.”

De mi existencia guia amoroso,  
Místico nùmen de inspiracion,  
¡Tu rayo aparta, siempre dichoso,  
De esta region!

Quando de muerte sienta el beleño,  
Caando no pueda mi voz vibrar,  
Entónces, vela mi último sueño,  
    . Mi último afan.

Tu luz no alumbra ya mi tiniebla,  
Astro radiante del cielo azul:  
Cubre mi alma lóbrega niebla,  
    Tiembra tu luz.

De los deliquios que contemplaste  
Solo *recuerdos* me quedan hoy;  
Almo lucero, tu presenciaste  
    Su último *adios!*

Como en el aire se vá un sonido,  
Como el perfume pierde el jazmin,  
Halló un encanto desvanecido  
    Mi alma febril.

Oh! no me mires, albo lucero,  
Que tu reflejas felicidad;  
Oh! no me mires, porque no quiero  
    Ni recordar!....

---

## ADOLFO LAMARQUE.

---

### El Irupé.

---

*Leída en el Teatro de la "Alegria" el 15 de Agosto de 1876, en una funcion de caridad.*

#### I.

En el centro de América se extiende  
Una feraz comarca dilatada;  
La bañan con su linfa sosegada  
El Uruguay y el ancho Paraná.  
Todo es allí grandioso: allí fecundan  
Á la tierra los rayos tropicales;  
Allí crecen inmensos los yerbales;  
Allí nacieron San Martin y Alvear.

Son las Misiones! Tierra placentera,  
De pájaros, de bosques y torrentes!  
Ella ostenta señales evidentes  
De que Dios la bendijo en su bondad.  
Á orillas de sus bosques de palmeras  
Bonpland clavó su tienda silenciosa  
Y arrancó á la natura misteriosa  
Secretos que lo hicieron inmortal.

Noble tierra! Y sus hijos, nietos dignos  
Del vencedor del Andes fulgurante!  
Noble tierra la llamo, porque amante  
Siempre fué de la hermosa libertad.

Como bellos se miran sus paisajes,  
Bellos son los anales de su historia:  
Es un campo de flores y de gloria,  
Un laurel del escudo nacional.

## II.

Le ha dado Dios en prenda de cariño  
Una flor—un dechado de hermosura;—  
Al contemplarla tan fragante y pura  
Atónito quedó el descubridor;  
Como queda la mente del que sufre  
Cuando en día feliz é inesperado  
Ve pasar, cual un ángel, á su lado  
La blanca virgen que en sus sueños vió.

Llamáronla *Irupé* en su bello idioma  
Los dueños de la flor y de la tierra  
Y el nombre de *Victoria* de Inglaterra  
Lindley la diera por hacerla honor.  
Reina de los nenúfares los sabios  
Tambien suelen llamarla—y las Ondinas  
Se agitan en las ondas cristalinas  
Por gozar de su aroma seductor.

Dió el nombre Lindley de virtuosa reina  
Á esa flor que embriagara su sentido...  
¡Cuánto más acertado hubiera sido  
Dar á la reina el nombre de la flor!  
Ella es reina tambien: alza su trono  
Entre su grey de flores tropicales;  
No necesita entónces nombres tales  
Quien reiaa es por voluntad de Dios.

## III.

Son sus hojas mas verdes que esmeralda  
Y flotan en los lagos tan serenas  
Que vienen en las noches más amenas  
Los pájaros sobre ellas á dormir.



Simbolizan hermosas la esperanza  
Que abriga el corazon del argentino,  
Porque es ley invariable del destino  
Que un pueblo grande debe ser feliz.

Su flor blanca ó rosada me recuerda  
Los martirios del pueblo perseguido  
Y la sangre preciosa que ha vertido  
Contra tiranos en reñida lid.

Y el manjar feculento que contiene,  
Rica baya en sus pétalos guardada,  
Indica que esa sangre derramada  
Su ansiado fruto nos dará por fin.

Comparan en sus cantos los poetas  
Á las que adoran con lucientes flores  
Y en la tierna ilusion de sus amores  
Notan entre ellas semejanzas mil.  
Pero la flor del Irupé grandiosa,  
Cubierta de magnífico ropaje,  
Solo de una pasion grande y salvaje  
Puede simbolizar el frenesí.

#### IV.

Vive aislada en los mansos arroyuelos  
Ó de Iberá en el seno misterioso  
Donde á veces perturban su reposo  
Los colibrís, diadema de su sien;  
Como esos corazones solitarios  
Que á la esperanza y al placer se niegan  
Y que solo palpitan cuando llegan  
Tiernos recuerdos de un amor que fué.

Allí tambien exhalan sus perfumes  
Las diamelas, jazmines y azucenas;  
En un Eden así pasadas penas  
No pueden en el alma renacer.

Yo quisiera gozar en esos bosques  
De esos cuadros que alegran la existencia;  
Allí amor significa la inocencia  
Y brilla más la estrella de la fé.

Mas ; qué importa mi suerte! Dios piadoso,  
Proteje, sí, á mi patria desgraciada!....  
En la paz ó en la lucha encarnizada  
Dá “laureles eternos” á su sien!  
Vuélvénos al progreso y á la gloria!  
Tú lo puedes ¡oh Dios de los consuelos!  
Tú que hiciste los astros de los cielos  
Y creaste la flor del Irupé!

---

LUCIO VICENTE LOPEZ.

---

**La muerte.**

---

( D O L O R A . )

---

Patria oscura y misteriosa  
De las horas que se ván,  
¿Dónde tu reino reposa?  
¿Cuántas grandezas están  
Enterradas en tu fosa?

Regiones de lo invisible  
Vacío, caos, ó nada,  
Cuyo misterio terrible  
Rije con genio indecible  
El Eterno en su morada.

Lo que contigo acabó  
No puede ya comenzar;  
Mi amor apenas murió  
Fué tus reinos á buscar  
Y ya nunca mas volvió.

Todo lo acabas, tu aliento  
Todo lo arrebatas en pos,  
Tu poderoso elemento  
Es el abismo sin cuento  
Entre el hombre, y entré Dios.

En tí se extingue el sonido,  
La voz, el eco, la llama,  
El pensamiento escondido  
El soplo que nos inflama  
Y todo lo que ha existido!

El incendio que se apaga,  
La ceniza que este deja,  
El rayo que nos amaga,  
La blanca nube que vaga  
La sombra que se refleja.

Contigo acaba la vida  
Contigo comienza Dios;  
Dí: ¿Si te hallas detenida  
Entre una y otra vida,  
Cuál es vida de las dos?

Matas y debes vivir  
Quien *no es* no puede agostar  
Mientras haya porvenir;  
Tú no te puedes morir  
Porque estás para matar.

Eterna serás! Tu vida  
La vida del mundo cuenta  
¿Cómo verte fenecida,  
Si al darte vida la vida,  
La humanidad te alimenta?

Vida y muerte!... Dos rivales  
Que al chocarse en su camino,  
Juegan con fuerzas iguales  
En batallas inmortales  
La conquista del Destino.

Una en lucha con la nada,  
Otra en lucha con la vida  
Lucha eterna, encarnizada,  
Por una á veces ganada,  
Por otra á veces perdida!

¡Muerte! ¡Misterio! No alcanzo  
Tu elemento á comprender,  
Cuando á estudiarte me lanzo  
Medito, creo que avanzo  
Y no te llego á entender!

¿Quién eres? ¿Eres la nada?  
¿Cómo entónces puede ser?  
No existiendo tu morada,  
¿Dónde se va disipada  
Toda la vida de ayer?

Quiero, anhelo comprenderte,  
Yo débil porcion de lodo!  
Si eres fuerte, yo soy fuerte,  
Por eso te reto á muerte  
Á tí que lo matas todo!

Donde acaba la existencia  
Tú principias á reinar,  
Aquí detiene la ciencia  
Las alas de su impotencia  
Para poderte alcanzar!

Libre tú de su mirada  
Te adelantas con tu presa  
Á tu remota morada  
Y queda solo la nada  
Donde reinó la grandeza.

¡La nada!...¿Queda la nada?  
¿Y en dónde queda? ¿En el mundo?  
¡Triste quimera soñada!  
¡Ilusion de la ofuscada  
Mente del hombre profundo!

Tú, reina de maldicion  
Tú, que todo lo destruyes,  
Tienes la sabia mision  
De animar la destruccion  
De todo lo que concluyes.

¡Eres vida! Vida inmensa  
Vida de luz infinita  
Quien con tu elemento piensa  
Rasga la nube, que densa  
El comprenderte nos quita.

Tu principio lo comprendo  
Tu medio también lo alcanzo  
Vas eterna trasmitiendo,  
Sin treguas y sin descanso  
Lo que va desapareciendo.

¿Tienes fin? ¿Estará escrito  
En el código eternal?  
Ante esto callo y medito  
Postrado ante lo infinito  
Como mísero mortal.

No tengo para ello, aliento,  
Se apaga mi débil voz;  
Por eso calla mi acento  
En el abismo sin cuento  
Entre el hombre y entre Dios!

---

## ANTONINO LAMBERTI.

---

### **La tocadora de arpa.**

---

En tí escuché el lamento  
Del ave enamorada  
Que de su dueño ausente  
En el silencio de la selva exhala.

El lánguido murmurio  
De la fuente y las áuras  
Que en la hora de la tarde  
Como suspiro entre las flores vaga.

El rumor del desierto!....  
La triste y tierna cántiga  
Que en el torreón sombrío  
Entona la cautiva solitaria.

La voz de la inocencia  
Que al corazón encanta;  
El ruego de la madre  
Por el hijo que corre á la batalla.

Del infeliz proscrito  
La despedida amarga,  
Dejando sus amores  
Para morir ausente de la patria.

La promesa, el suspiro,  
De la mujer que se ama;  
En la noche serena  
El dulce acorde de gentil guitarra.

Tristezas y dulzuras,  
Sollozos y plegarias,  
En confusion sublime  
Cruzaron como nubes por mi alma.

Y en mí letargo plácido  
Me pareciste un hada,  
El genio de las musas  
Arrullando al poeta en la desgracia.

Y un rayo de consuelo  
Sentí que me inundaba,  
Como entre ruinas tristes  
La suave lumbre de la luna pálida.

Y el mundo de recuerdos  
De muertas esperanzas,  
Que en su profundo seno  
El corazón como reliquias guarda,—

Todo se estremecía  
Al sonido de tu arpa!  
Y te aclamé llorando  
Yo que creía no tener mas lágrimas!

---



## **El suicidio.**

---

*A propósito de la muerte del joven Leon Uzal.*

---

No maldigais el alma que se ausenta  
Dejando la memoria del suicida!  
¿Alguno sabe acaso que tormenta  
Le arroja de las playas de la vida?

Para borrar el rumbo que el destino  
Marcó á su pié, tal vez murió inocente;  
Ah! quien sabe que mano en su camino  
Manchó con fango su serena frente!

Tal vez nació para llegar triunfante  
Allá en la cumbre donde el hombre brilla,  
Y viéndose perdido, solo, errante  
Entre la turba que el oprobio humilla,—

Su espíritu soberbio y dolorido,  
Y en su propia conciencia, noble y fuerte,  
Por no llevar la afrenta del caído  
Con su dolor se refugió en la muerte!

No maldigais el alma que se ausenta  
Dejando la memoria del suicida:  
Nadie sabe qué fuerza, qué tormenta,  
Le arroja de las playas de la vida!

---

## BARTOLOMÉ MITRE.

### ¡Como tú!

ESCRITO Á ORILLAS DEL QUEGUAY

Es el Queguay<sup>1</sup> un río transparente  
Cual urna de purísimo cristal,  
Cuyo fondo se ve puro y tranquilo  
Como el fondo de tu alma angelical.

Quieta es la superficie de sus aguas  
Si el viento no la agita con furor,  
Como tu frente es cándida y serena  
Si no la agita el soplo del amor.

En el lecho pedroso do descansa  
Se deslizan sus aguas con quietud,  
Como tus horas corren no sentidas  
Por el sendero fiel de la virtud.

Los sauces que coronan sus riberas  
Hunden su verde copa en el Queguay,  
Cual tu frente en mi seno cariñoso  
Blando se inclina envuelta con un ¡ay!

Los ubajais<sup>2</sup> ocultan en sus ramas  
Pájaros bellos, raros en matiz,  
Como tu mente abriga mil ideas  
Que hace brotar la inspiracion feliz.

<sup>1</sup>. Hermoso río de la Banda Oriental, que corre sobre un lecho de piedra y cuyas aguas son de rara transparencia.

<sup>2</sup>. Arbol gigantesco que crece á la márgen del río y en el cual las aves del bosque hacen su nido.

Del Uruguay <sup>1</sup> dos gigantescos brazos  
Oprimen su cintura en dorredor,  
Como tu talle esbelto y delicado  
Circuyo en torno el brazo del amor.

Esconde la ribera entre sus guijas  
Las perlas con el nácar y el coral, <sup>2</sup>  
Como atesora tu alma rica y bella  
De angélicas virtudes un caudal.

La brisa de la noche entre sus hojas  
Hace brotar suspiros de dolor,  
Cual de tus labios ecos misteriosos  
El delirante beso del amor.

La selva umbría que lo guarda en torno  
Impide ver sus ondas de cristal,  
Cual del pudor el velo misterioso  
Sombrea tu semblante sin igual.

La blanca aurora rompe el denso velo  
Que sobre sus espaldas se ve ondear  
Cual tú, graciosa, al despertar apartas  
El pelo de oro que robó tu faz.

En sus ondas azules se reflejan  
Del cielo la bonanza y tempestad,  
Cual tus ojos azules reproducen  
De otros ojos la sombra y claridad.

Sus liufas puras entre fango nacen  
Mas cristalinas caminar se ven,  
Cual tú nacida de la tierra impura,  
Pura te miro caminar tambien.

<sup>1</sup>. Los magníficos bosques de este río se extienden por ambas márgenes del Queguay, que derrama en él con sus aguas.

<sup>2</sup>. Toda la ribera está sembrada de piedras preciosas, especialmente de ágatas de mérito que pueden tomarse á puñados.

## JUANA MANSO.

---

### **Mañana seré señora!**

---

#### I.

—Mañana madre querida  
Voy á dejar tu regazo,  
De otro será ya mi vida.  
Tu bendicion y un abrazo!  
—Esta noche es la postrera  
De tu sueño virginal!  
Mañana! dormirás fuera  
Del abrigo maternal!  
Sé feliz,—y que el dolor  
Nunca vierta su amargura  
En el cáliz de tu amor  
Empañando tu ventura!  
—Suspiras madre? que tienes?  
Por qué me miras así?  
Déjame besar tus sienes:  
¿Crees que no te quiero á tí?  
Otro hijo vas á adquirir  
En mi esposo—  
—En nuestro hogar,  
Cómo! hija no he de sentir  
Ver vacío tu lugar?  
Madre serás algún día.....  
Pero basta de aficcion.

Pídele á Dios alma mia  
Su divina proteccion!  
Que en las pruebas de la vida,  
Dé conforto á tu virtud  
Y conserve hija querida  
De tu alma la quietud!

II.

La madre posó sus lábios  
De la doncella en la frente;  
Y una lágrima rodó  
De sus ojos lentamente!  
Y la novia pensativa  
Se estremece. Reza? llora?  
Ó sonrie murmurando  
*Mañana! seré señora!*

## SALVADOR MÁRIO.

---

### **Ernestina.**

---

Ah! la tormenta de la vida triste  
Al fondo de un abismo la arrastraba,  
Cuando el destello de un amor sublime  
Iluminó la noche de su àlma.

Tembló sobre la tumba del pasado.  
Sus lábios se inundaron de plegarias,  
Su corazon de músicas divinas,  
Sus negros ojos de radiantes lágrimas.

Amó!... el ángel de los sueños blandos  
La cubrió con el velo de sus álas,  
Y Dios la puso un círculo de lumbre  
En el espacio de su frente pàlida.

À su desierto y agitado espíritu  
Tornó el misterio de la dulce calma;  
Y de nuevo se irguió, sencilla y buena,  
Sobre el tumulto de su misma pátria.

Dañarla quiso la fatal envidia  
Con el puñal de la sangrienta sátira,  
Mas la humildad la protegió, y el mónstruo  
Se hundió en el polvo de la tierra ingrata.

Hoy, Ernestina, silenciosa vive,  
Bajo la sombra de un hogar sin mancha,  
Dejando resbalar sus ilusiones  
Entre el libro, la aguja y la plegaria.

---

## V e n .

---

Del alto Plata al márgen pintoresco  
Tengo, mi bien, una casita blanca  
Ornada de fragantes madreselvas,  
Rodéada de sauces y retamas.

La dora el sol con su esplendor sublime,  
La platea la luna solitaria,  
La acarician las brisas de la tarde  
Y la besan los hálitos del alba.

La inundan de perfumes y sonidos  
Las flores y las aves inspiradas,  
Y á su redor el ángel de la vida  
Bate sonriendo las brillantes álas.

Á este fresco jardin en miniatura,  
Á esta tranquila y plácida morada,  
Hermosa mia, ven y gozaremos  
De una existencia sin ardientes lágrimas.

Ven, que mi álma se unirá á la tuya  
Como se une en las bóvedas sagradas  
El rumor melodioso de los salmos  
Al ritmo celestial de las plegarias.

Ven, aquí, léjos del ingrato mundo  
Que á la inocencia del amor infama,  
Encontrarás la religion sin sombra,  
El reflejo inmortal de la esperanza.

---

## GERVASIO MENDEZ.

---

### El jazmín.

---

Á JORGE ARGERICH.

---

Queriendo Dios embalsamar el mundo  
Con un perfume que exhalara el Cielo,  
Y que ligase á la pureza el alma  
Con la atraccion de un vínculo secreto;

Una noche, á los rayos de la luna,  
Miéntras velaba del amor el Génio,  
Formó una flor, y entre sus leves hojas  
Dejó la esencia de su puro aliento.

Hizo el rocío de su blando cáliz  
Del tierno llanto del querub mas bello,  
Y dió blancura á su corola hermosa  
Con la pureza de sus castos sueños.

De amor temblando, silenciosa estrella  
Le envió en sus rayos el calor de un beso,  
Y al recibirlo en sus fragantes lábios,  
Con ténue luz se iluminó su seno.

Dios, al mirarla, calentó su tallo  
Con suave efluvio de celeste fuego,  
Y bajo el sol de sus divinos ojos  
Abrió el jazmín sus nacarados pétalos.

---



## Noches de insomnio.

---

No he dormido! La luz de sus ojos  
De los míos el sueño alejaba:  
Ah! quien duerme á la falda del Etna  
Si arroja su lava!

Con las manos en vano cubria  
Mis pupilas en fuego abrasadas;  
Al traves de la carne, á mis ojos  
Sus ojos quemaban.

De su rostro en el pálido cielo  
Parecian dos negras borrascas,  
Arrojando en miradas de fuego  
Los rayos de su alma.

He pasado tres noches de insomnio  
Con su vista en mi vista clavada....  
Ah! quien duerme á la falda del Etna  
Si arroja su lava!

---

RAFAEL OBLIGADO.

---

**La flor del aire.**

---

Aquél que en el pecho del ave inocente  
Pusiera una cuerda del arpa divina,  
Rumor en el árbol  
Y espuma en la linfa,  
Formó para el mundo las flores del aire  
De llanto de amores y de alas de brisas.

Jamás en su blanco purísimo seno  
El sol ha clavado su ardiente pupila:  
De tanta frescura  
Sus rayos desvia,  
Y sólo en las noches de amor y misterio,  
La luna en secreto las besa y las mima.

En torno á su cáliz el húmedo aroma  
Del beso de un niño volando palpita;  
Sus hojas, plegadas  
En leves sonrisas,  
Entreabren el velo del último ensueño,  
Demandan suspiros y ofrecen caricias.

Pendiente del flanco de la árida roca,  
Su cándido aspecto de estrella dormida  
Devuelve al presente  
Las horas perdidas,  
Y abriéndose al soplo de tanto recuerdo,  
Posada en sus hojas el alma vacila.

Su dulce fragancia difunde en el aire  
Promesas de vagas, celestes delicias....

El pecho se ensancha,

La frente se inclina,

Y el alma, batiendo las alas del ángel,  
Escapa del mundo sedienta de vida!

•

---

## Primavera.

---

Eres tú! me lo dice, en la mañana,  
El fuego y el perfume que rebosas,  
Y el aire, que aletea en mi ventana  
Cuajado de celestes mariposas.

Eres tú! me lo anuncian desde el cielo,  
Arrojando mil sombras repentinas,  
Entre el sol y mi hogar, en alto vuelo,  
Bulliciosas y errantes golondrinas.

Tú, que bajas del trópico inflamado,  
Cariñosa Vestal de los amores,  
Y arrojas sobre el mundo desolado  
La gala y el ambiente de las flores!

Tú, que al pecho abrumado de congojas  
Desciendes para abrirlo á las delicias,  
Y moviendo las flores y las hojas,  
Despiertas en los nidos las caricias!

Gloria á tí, que hasta el alma del poeta  
Prolongas de tu sien rayo bendito,  
Y á su alta fantasia no sujeta  
Empujas sin cesar al infinito.

Gloria á tí, que en la mente soñadora  
Desbordas de tu lumbre los raudales,  
Y, envuelta en el incendio de la aurora,  
La enclavas en las cimas inmortales!

Allí donde tu planta el suelo hiere,  
Honda huella de luz deja á su paso;  
Tu presencia es un astro que no muere,  
Es un sol rebotando del ocaso.

Todo fuego y pasion, bajo su llama  
Disuelta y dilatada en arreboles,  
El seno de las vírgenes se inflama  
Herido por el rayo de los soles.

Y el génio del amor, en cielos de oro,  
Vestido del reflejo de sus galas,  
Ardiente, como eléctrico meteoro,  
Las mece bajo el arco de sus álas.

Y en brazos de aquel ser, en desvario,  
De gozoso terror el alma llena,  
Vuelan como las aves sobre un rio  
Donde la voz del huracan resuena!.....

¡Salve, vírgen del trópico distante,  
Radiacion de los íris bendecida,  
Mariposa del fuego germinante,  
Incendio del amor y de la vida!

De tu lumbre en el vívido reguero,  
La Tierra, en tu vision enagenada,  
Tiembla ya de emocion, como el lucero  
En la fiesta de luz de la alborada.

La Tierra! que se postra de rodillas,  
Elevando sus manos temblorosas;  
Que te pide que beses sus mejillas  
Para que estallen las primeras rosas!

Y las aguas! Rizándose en los mares,  
Esperan, despojadas de sus brumas,  
Que arrojes tu guirnalda de azahares  
Al eterno vaiven de las espumas;

Y los llanos, el ámbar de tu aliento;  
Y tu amor, las montañas donde subes;  
Y el grande luminoso firmamento,  
La sonrisa del ángel en las nubes!

Y yo....mudo y postrado y confundido,  
Tambien demando, en silencioso ruego,  
De tu amor un relámpago perdido  
Para inundar mi corazon de fuego.

Para que aparte de la senda mia  
La densa noche del afan doliente,  
Y arroje eterno y venturoso dia  
Sobre el mármol oscuro de mi frente.

---

## EMILIO ONRUBIA.

---

### Lágrimas

---

Balsámico rocío, onda ligera  
Que rueda mansamente hasta la playa;  
Así es el llanto que los ojos vierten  
En los días hermosos de la infancia.  
¡Cuan fácil brota!  
Nube rosada que refresca el aura,  
Y allí se extingue  
Secado por el sol de la esperanza.

Onda furiosa que la roca bate  
Cuando la azota el huracán que brama,  
Así es el llanto que derrama el hombre  
Agotando la fuente de su alma.  
Se vierte tarde:  
Noche que tiende fúnebre mortaja  
Y van sus sombras  
Á oscurecer la aurora del mañana.

Dichoso el que esas perlas del rocío  
Para aliviar el corazón, derrama,  
¡Ay! del que vierte gotas de esa lluvia  
Con que en el pecho la tormenta estalla.  
Las unas se evaporan  
Y en derredor la atmósfera embalsaman,  
Las otras humedecen  
El camino que sigue nuestra planta.

Por eso tan hermosos son los niños  
¡Tienen tanta alegría y tanta gracia!  
Y por eso los hombres son tan frios  
Que al mirarlos, á veces nos espantan!  
    ¡Que horizonte tan vasto  
De los primeros la mirada abarca!  
    Los otros, los segundos  
No tienen horizonte á su mirada

Dichosos los que croén: van adelante.  
¡Pobres de aquellos que la fé les falta!  
Caminan, nunca llegan; van perdidos  
En el erial desierto de su alma.  
    Faro en altura  
Su luz refleja á la region lejana,  
    Pero, ni un rayo  
Hasta las sombras del dolor alcanza.

Vierte la fé y el desengaño llanto,  
El uno purifica, el otro abraza,  
El uno es la sonrisa de los niños  
Y del hombre es el otro, la desgracia,  
    Pero los seres  
Que mas merecen compasion y lástima  
    ¡Ay! son aquellos  
Que ya no tienen en sus ojos lágrimas!

---



## RAMON OLIVER.

---

### **Ilusiones.**

---

Al débil rayo de la luz postrera  
Mecido por la brisa susurrante,  
Bajo la sombra de gentil palmera  
En brazos de una hamaca placentera  
Yo soñé con tu cándido semblante.

¡Que hermosa te entrevi!... Sobre la espalda  
Con tus dos rubias trenzas caprichosas,  
En tu frente brillaba una esmeralda  
Y adornaba tu sien una guirnalda  
De jazmines, de nardos y de rosas.

El moribundo sol brillantaba  
El dorado color de tus cabellos,  
Y á mi pesar los párpados cerraba,  
Porque al verte, mi alma se abrazaba  
De tu pupila azul en los destellos.

Impregnada en la luz de los amores  
En tus labios temblaba una sonrisa.  
Como de la mañana en los albores  
Tiemblan las hojas de las tiernas flores  
En las risueñas alas de la brisa.

¡Cuan bella en tu semblante peregrino  
Brillaba la esperanza y la alegría!...  
¡Era un poema del placer divino  
Escrito por la mano del destino  
Sobre tu casta frente, amada mía!

.....  
Ah! cuan bello es soñar!... Dichosa el alma  
Que ha dormido los sueños de las flores,  
Que á la plácida sombra de una palma  
Adormecido en apacible calma  
Soñó con el amor de sus amores!

---

## Estela

---

Es bella como un rayo de la aurora,  
Cándida como los sueños de la infancia,  
Tierna como el arrullo de las aves,  
Como los nardos pálidos, gallarda,  
    Como los lirios,  
    Como las palmas,  
Que crecen en el cálido desierto  
Bajo el ardiente cielo de la Arábia.

La imágen del candor brilla serena  
Sobre el espejo de su frente casta,  
Destilan de sus lábios la dulzura,  
Y cada acento que su pecho exhala,  
    Es un consuelo,  
    Una plegaria,  
Que alivia y dulcifica los pesares  
De los que tienen dolorida el alma!

Hay en sus ojos de color de cielo,  
Un algo misterioso que arrebatá,  
Todo un idilio de aromadas flores,  
Todo un mundo de amor y de esperanza;  
    Intensa hoguera,  
    Ardiente llama,  
Es el destello azul de su pupila  
Es el rayo de luz de su mirada.

En ellos yo me abraso; yo la adoro,  
Por ella vive en sinsabor el alma,  
No se le puede oír sin extaciarse,  
No se le puede ver sin adorarla,  
    Porque á esa vírgen  
    Tan pura y casta,  
Debajo un cielo azul que siempre brilla  
La ha besado la brisa americana.

Ella entrevió la luz por vez primera  
En las llanuras en que corre el Plata,  
Por eso tiene su rosado rostro  
La belleza del cielo de la Pampa,  
    Por eso tiene  
    Su fiel mirada,  
El fuego misterioso de los trópicos  
El candor de las flores de mi patria!

---

## JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

---

### **La flor del Yuquerí.**

---

Bajo esmaltado cinturón de sauce,  
Allá en la orilla del hermoso riacho,  
Una azucena sobre el hondo cauce  
Flotaba entrelazada de un quebracho.

Parecía el reflejo en la verdura  
De una estrella del cielo desprendida,  
Sobre las olas de la linfa pura  
¡Náyade entre las ondas adormida!

Á veces su corola sumergía,  
Perfumando las aguas con su aroma,  
Y de nuevo otra vez reaparecía  
Como el reflejo que en el cielo asoma.

Retenia con lánguido desvío  
Un tesoro de perlas, todas flojas,  
Brillantes con el lloro del rocío,  
Sobre el fondo nevado de sus hojas.

Era la flor tan primorosa y bella,  
Y tan lánguido y suave su desmayo,  
Que había luz y resplandor de estrella  
En sus pistilos como el blanco rayo.

En su color de nítida blancura  
Tenía un tinte de inmortal belleza,  
Algo como un idilio de ternura,  
Algo como la fé de una promesa.

Sobre su cáliz entreabierto erraban  
Enjambres de rosadas mariposas,  
Y en las hebras del agua que colgaban,  
Las abejas libaban temblorosas.

Y la flor cada día mas hermosa,  
No agotaba la miel de su corola,  
Recogiendo en sus hojas, cariñosa,  
El éco suspirante de la ola.

El lucero del alba, al ocultarse,  
Vió brillar en la selva á la azucena;  
Resplandeció en la flor al inclinarse  
Con luz de luna de misterios llena.

El agreste ramaje de esmeraldas  
Que guardaba la flor en la ribera,  
Festoneó con matices de guirnaldas  
El lecho de su bella compañera.

Pero insensible la azucena hermosa  
Al amor del lucero y del sauzal,  
Abria su corola fraganciosa  
Solo al beso del aura matinal.

El ramaje inclinado sobre el rio  
Intentaba besar la nivea flor,  
Mas ella se volvía con desvio,  
Despreciando del árbol el amor.

Entristecido el lánguido ramaje,  
Depositó su lloro en la azucena;  
Y en el centro se oía del follaje  
Un éco gemidor de amarga pena.

La flor ingrata ni escuchar siquiera  
Las voces gemidoras se dignaba,  
Y cada vez mas pura y hechicera,  
Su corola blanquísima enalzaba.

Mas ¡ay! un día, al despuntar la aurora,  
Recogiendo el vapor de la alborada,  
Entre las perlas que la diosa llora,  
Brotó una flor magnífica azulada.

Era un lirio gentil de talle airoso,  
Perfumando en el ambar de otras flores,  
Palpitando en su cáliz aromoso  
El poema feliz de sus amores.

¡Era un lirio! Su tallo de palmera,  
Se inclinó ante la flor americana  
¡Ven! la dijo, seras mi compañera,  
Encantadora flor de mi mañana.

Ven, azucena,—por el tallo unido,  
Nadaremos á impulso de las ondas,  
Despréndete de ese árbol carcomido  
Que oculta tu belleza entre sus frondas.

Con rubores de vírgen palpitante,  
Oyó la flor la cántica amorosa,  
Y entreabriendo sus hojas suspirante,  
Se desprendió del árbol afanosa.

En verde camalote convirtieron  
Sus matas de riquísima verdura,  
Y su cáliz amante confundieron  
En un beso infinito de ternura.

Una corte de azules mariposas  
Siguieron á la bella desposada,  
Y en sus giros las ondas espumosas  
Regaron á la flor enamorada.

---

IDA EDELVIRA RODRIGUEZ.

---

**El mundo de Colon.**

---

Colon ¡gênio colosal!  
Que al dar á la España un mundo  
Mostró todo lo profundo  
De su talento inmortal.

Una noche, recordando  
Las desgracias de su vida  
Rudamente combatida  
Así exclamaba llorando:

Existe el mundo ignorado  
Que sueña mi fantasia:  
Le veo en la noche umbria  
Y al rayo del sol amado.

Perdido entre inmensos mares  
Que nunca ha sureado el hombre,  
Existe un mundo. Su nombre  
No conocen los mortales.

Y es bello, bello, sonriente  
Como la aurora preciosa  
Que se levanta radiosa  
Entre las nubes de Oriente.

Le baña el perfume leve  
De una espléndida guirnalda;  
Sus montañas de esmeralda  
Ciñen diademas de nieve.



Brillan arroyos de plata  
En sus inmensos jardines  
Y mil bosques de jazmines  
Su terso cristal retrata.

¡Ah! de esta ilusion en pos  
El alma mia se lanza,  
Y por el espacio avanza  
Tras el secreto de Dios.

Y léjos, envuelta en brumas  
Veo esa tierra soñada,  
Por el mar acariciada  
Besada por sus espumas.

¡Dios mio! si no me es dado  
Contemplarla en esta vida....  
Con esta ilusion querida  
Que baje al sepulcro helado.

Dijo: y con pesar profundo,  
Y el corazon dolorido,  
Colon se quedó dormido  
Pensando en su ignoto mundo.

Y el alma por los espacios  
Vagando en otras esferas  
Soñaba ver mil praderas  
De zafiros y topacios.

Era ese el mundo ignorado  
Que su génio presentia.  
Que veia en la noche umbria,  
Y al rayo del sol amado.

Ante aquella realidad  
Su alma estática, asombrada  
Con una sola mirada  
Abarcó la inmensidad.

Y vió que de las estrellas  
Se escapaba un rayo ardiente,  
El que tocando su frente  
La rodeaba de centellas.

Y su corazon sintió  
Dulce alegría, contento  
Y con tiernísimo acento  
¡Gracias Dios mio! exclamó.

Mas, al éco de su voz  
¡Ay! despertó sorprendido  
Y al ver que un sueño habia sido  
Al cielo la vista alzó.

Y vió al sol que entre esplendores  
Lanzaba destellos de oro,  
Y le saludaba el coro  
De los alados cantores.

¡Lumbrera inmensa del cielo!  
Esclamó desesperado  
Otro mundo has alumbrado:  
El que descubrir anhelo.

Cuando en su purpúreo Oriente  
Destelles tus resplandores,  
Y entre mágicos fulgores  
Levantes tu altiva frente.

Mi alma en pos de su ilusion  
Le verá en la noche umbria  
Y dirá con alegría:  
*Es el mundo de Colon.*

---

# JUAN CRUZ VARELA.

---

## **América**

---

Pendida sobre sábanas de rosas  
Á la sombra de amor de sus palmeras,  
Bajo un cielo de eternas primaveras  
Guardada por los ángeles de Dios,  
Una encantada tierra de deleites  
Maravilloso mundo de colores,  
Dormia entre sus aves y sus flores  
Arrullada por músicas de amor.

Y es fama que cual hada peregrina  
Que del seno del mar surgiera un día,  
Orlada de joyante pedrería  
Hiriendo con su luz la luz del sol;  
Así la hermosa madre de los Incas  
Surgió del seno de joyantes mares,  
Y presentóla al mundo sobre altares,  
El génio audaz del inmortal Colon!

.....

---

# ÍNDICE.

---

	PÁG.
ADVERTENCIA . . . . .	5
OLEGARIO V. ANDRADE—La vuelta al hogar . . . . .	7
AGUSTINA ANDRADE—Lo que soy . . . . .	10
LEANDRO N. ALEM—Sombras . . . . .	11
N. ARENAS—Mi destino . . . . .	13
ANTONIO BALLETO—Silvia . . . . .	14
“ “ Safo . . . . .	16
MARTIN CORONADO—La novia . . . . .	18
ESTANISLAO DEL CAMPO—¡Te adoro! . . . . .	20
“ “ Gobierno gaucho . . . . .	21
DOMINGO DEL CAMPO—En la muerte del poeta argentino D. José Mármol . . . . .	25
LUIS DOMINGUEZ—El manto en Lima . . . . .	27
CÁRLOS ENCINA—El amor y la amistad . . . . .	29
SILVIA FERNANDEZ—Sus ojos . . . . .	32
“ “ Malvina . . . . .	34
CÁRLOS GUIDO Y SPANO—A mi hija Maria del Pilar . . . . .	36
RICARDO GUTIERREZ—Los expósitos . . . . .	39
NICOLAS GRANADA—La madre mártir . . . . .	41
JULIANA GAUNA—A Buenos Aires . . . . .	45

TOMÁS GUTIERREZ—Celos.....	47
MIGUEL GOYENA—Olvidame.....	49
PALEMON HUERGO—La sensitiva.....	50
EDUARDO IBARBALZ—La reina del baile.....	52
“ “ A una estrella.....	53
ADOLFO LAMARQUE—El Irupé.....	55
LUCIO VICENTE LOPEZ—La muerte.....	59
ANTONINO LAMBERTI—La tocadora de arpa.....	63
“ “ El suicidio.....	65
BARTOLOMÉ MITRE—¿Como tú!.....	66
JUANA MANSO—Mañana seré señora!.....	68
SALVADOR MÁRIO—Ernestina.....	70
“ “ Ven.....	71
GERVASIO MENDEZ—El jazmin.....	72
“ “ Noches de insomnio.....	73
RAFAÉL OBLIGADO—La flor del aire.....	74
“ “ Primavera.....	76
EMILIO ONEUBIA—Lágrimas.....	79
RAMON OLIVER—Ilusiones.....	81
“ “ Estela.....	83
JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA—La flor del Yuquerí....	85
IDA REDEVIRA RODRIGUEZ—El mundo de Colon.....	88
JUAN C. VARELA—América.....	91

---

